



Foto: Especial

POCAS. Pese a los problemas, sólo el cinco por ciento de las hipotecas de Canadá son de alto riesgo; en EU lo son el 25%.

EN PROBLEMAS

Canadá dejó de ser el oasis

The Economist

La economía del país afronta el riesgo de demasiado endeudamiento de sus consumidores

Cuando Lehman Brothers colapsó en 2008 y la economía mundial entró en su peor crisis desde la Gran Depresión, Canadá destacó como un remanso de tranquilidad. Su economía se contrajo junto con las de otros países ricos, pero los deudores y los bancos canadienses no se habían abandonado a la locura de las hipotecas de alto riesgo de Estados Unidos y partes de Europa. Su recesión fue más moderada y su recuperación más fuerte, en parte gracias a los precios petroleros más altos. Canadá se desempeñó tan bien que Gran Bretaña le robó a su gobernador del banco central, Mark Carney, para que dirigiera al Banco de Inglaterra.

Ahora, hay razones para preguntarse si Canadá, en vez de no participar de la fiesta, simplemente llegó tarde a ella. Alentados por las tasas de interés ultra bajas, los consumidores canadienses están en una parranda de endeudamiento. La deuda de consumo alcanza la cifra récord de 165 por ciento del ingreso disponible. La mayor parte de ese endeudamiento se ha destinado a la compra de casas, las cuales ahora parecen alarmantemente sobrevaluadas. Contra el ingreso disponible tienen un sobrepeso del 34 por ciento en comparación con su promedio a largo plazo, según los indicadores de precios inmobiliarios de *The Economist*. En comparación con las rentas, la sobrevaluación es de 89 por ciento.

Ahora la economía está débil, lo cual hace que los valores inflados de la deuda y la vivienda sean más peligrosos. La caída del 50 por ciento en los precios del petróleo desde 2014 golpeó al sector energético. En general, la economía se contrajo ligeramente en el primer semestre de 2015, y la peor declinación fue en Alberta, productor de petróleo. La economía está creciendo de nuevo y los pronósticos son relativamente optimistas. La baja del petróleo ha hecho descender al dólar canadiense, lo cual hace a las exportaciones más competitivas, y Estados Unidos, por mucho el mercado más grande de Canadá, está creciendo.

Sin embargo, la deuda de los hogares proyecta una

sombra ominosa. Actualmente, los deudores pueden pagar —los costos de los intereses han caído en relación con el ingreso disponible— pero eso podría cambiar rápidamente. Cualquier sacudida en forma de inflación, lo cual pudiera forzar a aumentos de las tasas de interés rápidamente, o una recesión en los mercados emergentes o en Estados Unidos se acrecentarían por la enorme deuda de Canadá.

Aun así, una crisis financiera estilo estadounidense parece poco probable. Eso es porque, pese a la parranda, los canadienses se han mantenido relativamente sobrios. Un 5 por ciento de las hipotecas de Canadá son de alto riesgo, comparado con casi una cuarta parte de las de Estados Unidos antes de la crisis. Dos tercios están aseguradas por la Corporación de Hipotecas y Vivienda de Canadá de propiedad gubernamental o uno de sus competidores privados más pequeños. Para las hipotecas no aseguradas, los prestamistas típicamente demandan que los compradores de casas paguen de enganche la mitad del valor de la propiedad.

95

POR CIENTO

de los activos bancarios son de media docena de bancos

50

POR CIENTO

en promedio han caído los precios del crudo

A diferencia de los deudores estadounidenses, los canadienses no usan sus casas como cajeros automáticos para pagar el consumo. Los bancos otorgan segundas hipotecas, pero casi siempre son los mismos bancos que otorgaron las primeras. Por tanto, tienen un panorama completo de las finanzas del cliente, dijo David Beattie, de la agencia de calificación crediticia Moody's.

La autorrestricción canadiense es alentada por la intimidad de su mercado bancario. Media docena de bancos tienen 95 por ciento de los activos.